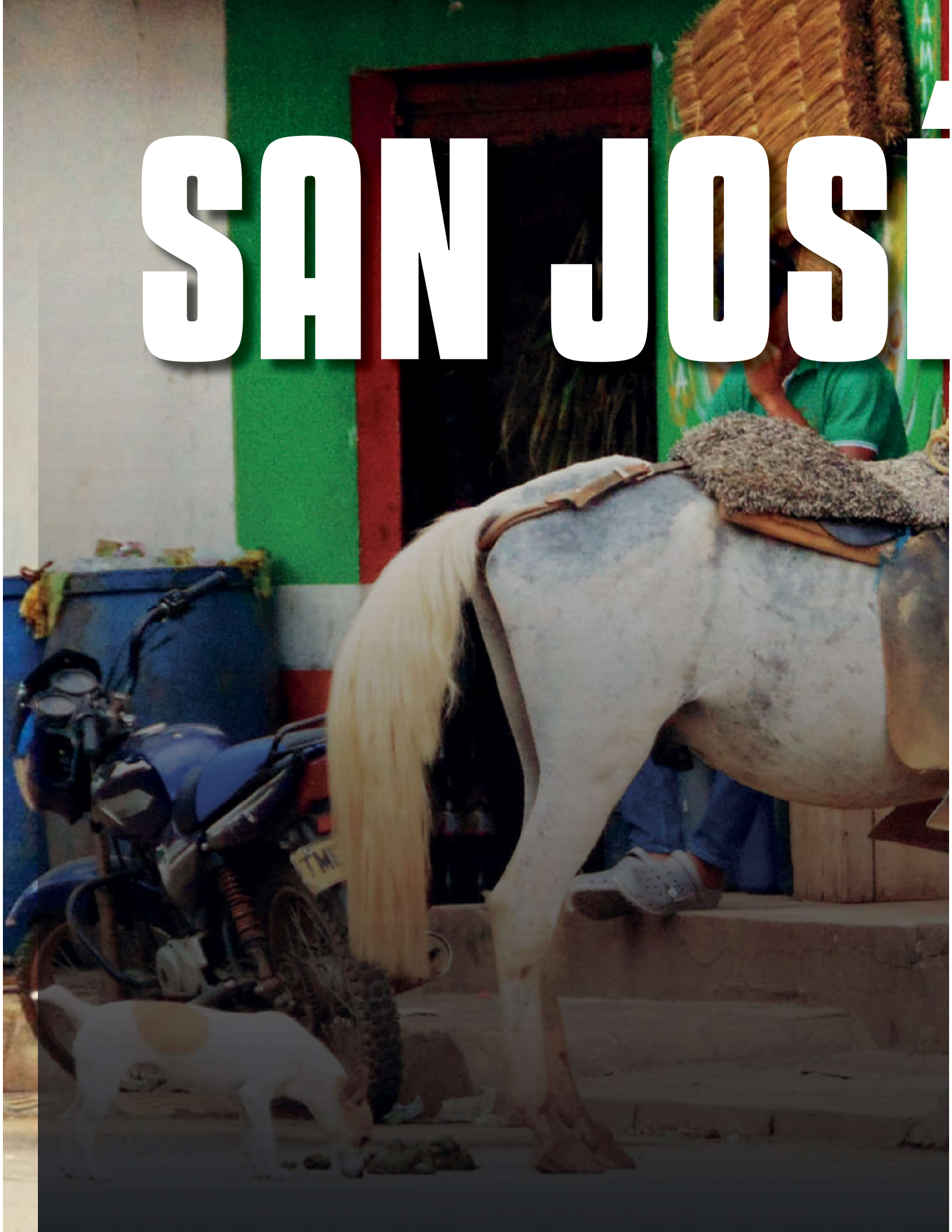


SAN JOSÉ



DE DEURÉ:



hay días en que
creo que estamos
trabajando en contra de
la corriente, pero hay
que seguir haciéndolo

Por Fabio Silva Vallejo



Entrevista a Elisa Vivanco Sotelo, profesora y gestora cultural de San José de Uré

Elisa: Mi nombre es Elisa Vivanco Sotelo, soy licenciada en Preescolar y Promoción de la Familia en la Universidad Santo Tomás. Actualmente laboro en la Institución Etnoeducativa San José de Uré; tengo el grado Transición C. Casi siempre hago proyectos de aula que estén encaminados en lo etno, porque me gusta trabajar el tema y trabajo independiente[mente] [de] que la institución me apoye o no; siempre hago proyectos de aula que tengo encaminados en fortalecer la parte étnica.

La profesora Elisa Vivanco de San José de Uré

Fabio: ¿Y cómo fortalece usted esa parte étnica?

Elisa: Trabajo a través de proyectos de aula, que tienen como objetivo primordial el autoconocimiento, tanto de los niños como de los padres, para que de allí se trasciendan a la comunidad. En esto, los niños empiezan a sentirse parte de una comunidad étnica y, por lo tanto, este autoconocimiento es el inicio de un proceso en el cual cada niño de la comunidad despierte un interés por conocer todo lo relacionado con su etnia y, por ende, con sus ancestros.

Fabio: ¿Qué significa para usted “ser diferente”?

Elisa: La diferencia de la que se hablaba está relacionada con las características genéticas que nos diferencian de otras etnias; es decir, el color de la piel negra (en varios tonos de pigmentación), el cabello ensortijado, la nariz chata y, en fin, todos los rasgos físicos y fisiológicos que nos hacen únicos. Aparte de esto, los continuos señalamientos o formas de discriminación que por ser “negros” van formando inconscientemente una diferencia imaginaria en el ser, la cual va inmersa en él hasta llegar a la cima de su proceso de autorreconocimiento.

El autorreconocimiento es un proceso que se construye desde el día a día.

Fabio: ¿Qué se siente vivir en un pueblo asediado por las multinacionales y por el conflicto armado?

Elisa: La verdad es que uno a veces se siente totalmente desarmado, no encuentra cómo hacer las cosas, no encuentra los caminos, no encuentra los medios porque, bueno, de igual manera usted sabe que no solamente los pueblos étnicos estamos asediados, sino que a nivel na-



cional todas las comunidades sufrimos el mismo flagelo. Entonces uno se encuentra a veces maniatado, como dice uno vulgarmente, para realizar algunas actividades que son propias de la comunidad, para realizar algunos proyectos que tengan que ver, cómo le decía ahorita, con el fortalecimiento y, en ocasiones, hasta para la realización de las actividades cotidianas del día a día.

Fabio: ¿Cómo afecta todo eso en la conformación de la cultura palanquera de San José de Uré?

Elisa: Claro que afecta, y muchísimo, igual que en todas las partes de Colombia donde el orden público es tenso, pues hay continuos desplazamientos masivos e individuales que impiden que las personas que inicien un proceso de formación lo terminen. Esto genera incertidumbre en la comunidad, afectando el desarrollo normal de las actividades cotidianas porque estamos en estado de sitio. Pero no solo eso, también nos afecta el hecho de que, a pesar de estar rodeados de grandes empresas como Cerro Matoso, Carbones del Caribe, haya pocas o nulas oportunidades para nuestra gente, convirtiéndonos solo en un foco de contaminación y sitio estratégico de enriquecimiento para los emigrantes

Al igual que en otras partes de Colombia, el orden público es tenso.

Fabio: La respuesta de los niños frente a esa situación, ¿cómo la percibe usted como especialista en Preescolar? Y, ¿en esa articulación de la educación con la etnoeducación ve usted algún vacío?

Elisa: Los niños son los más sufrido[s] por este flagelo, ya que para ellos es más difícil el proceso de adaptación ante tales situaciones. Sin embargo, desde casa se les va inculcando cómo actuar ante cualquier acontecimiento repentino, de manera tal que se vea afectado físicamente el menor número posible de personas, pero es imposible detener el daño emocional y psicológico que reciben los niños y hasta los adultos como resultado de los diferentes acontecimientos que, a menudo, se presentan [y] que, de una u otra manera, inciden negativamente en el proceso de aprendizaje por todo lo que ello conlleva.

Fabio: En esa cartilla que ustedes hicieron de “Te quiero contar cuentos”, ¿cómo ha sido la



experiencia de los niños frente a esos relatos propios de la comunidad?

Elisa: Bueno, la verdad esa cartilla no surgió con el deseo de ser cartilla, esa cartilla surgió porque, como le digo, yo hace años atrás no tenía nivel preescolar, sino que tenía segundo, tercero, segundo y tercero... oscilé entre esos años. Entonces yo, en vez de contarles cuentos de los que siempre contamos todo el tiempo — Caperucita roja, Aladino y La alfombra maravillosa, y todo ese montón de cosas que nosotros nunca vamos a ver—, opté por hacer narraciones de las cosas que habían pasado acá en el pueblo. Entonces de ahí surgieron algunos cuentos, muchos de esos son los que están plasmados ahí; de igual manera, lo que se quiere en ellas es cumplir varios propósitos.

Enseñar desde nuestras propias realidades.

En primera instancia, conocer parte de la historia de nuestra comunidad; en segundo lugar, ubicar a los niños geográficamente dentro de su municipio para que, a partir de los cuentos, los niños identifiquen los lugares

importantes y despierten amor por ellos; como tercer objetivo, se pretende mostrar a los niños y niñas otros referentes de belleza que no sean el prototipo europeo, el cual nos han inculcado toda la vida, sino un referente de belleza costeño o ribereño, que es al que pertenecemos; y, por último, motivar a los niños a admirar la naturaleza a través de la observación y a despertar respeto hacia ella.

Fabio: Además de esas narraciones que usted ha recogido y que están en la memoria colectiva, ¿qué otras manifestaciones culturales, tradicionales, persisten en Uré?

Elisa: Este es uno de los pocos pueblos colombianos que aún conserva algunas manifestaciones culturales como parte de su identidad, razón por la cual se hizo acreedor al nombre de Palenque San José de Uré. Dentro de sus principales manifestaciones podemos destacar:

- Manifestaciones religiosas: novenas al Santo Patrono San José, novenas a la Virgen del Carmen, alabos, ritos y novenas a los difuntos, entre otras.
- Manifestaciones de alegría: danza del diablo, tunas, derroches, bailes cantaos al son del tambor y violina, entre otros.



Fabio: Con los toques de queda impuestos por el paramilitarismo y la guerrilla en buena parte de la región del Caribe, se perdieron muchas de estas tradiciones. ¿Pasó lo mismo en San José de Uré?

Elisa: Claro que influyen mucho, aunque no se han perdido en su totalidad, han desaparecido algunas cosas. Sin embargo, en la última década se han rescatado varias manifestaciones; sin embargo, en algunas ocasiones poseemos inconvenientes para realizar algunas actividades nocturnas.

Parece que nadáramos contra la corriente, pero toca seguir insistiendo. Los niños no tienen la culpa de nada.

Fabio: ¿Las canciones son producciones de ustedes?

Elisa: Los alabaos, la verdad yo no sé de dónde proceden, pero yo no los he oído sino acá en Uré; yo he oído novenas en muchas partes, pero esos solo acá en Uré. Punto A y punto B, de pronto la forma en que hacemos las cosas tiene muchas secuelas africanas; por ejemplo, en Semana Santa también hacemos muchas cosas

con secuelas africanas, así como lo hacían los africanos. Por ejemplo, hacemos las procesiones y cantamos con eventos o escenas vivas y con cantos... digamos, en algunas escenas tienen cantos en latín y yo los canto y uno los canta, pero no sé qué significan, sino que uno los canta porque uno los va escuchando, oyendo desde pequeños, y hacen las procesiones en vivo, hacen los santos sepulcros en vivo, hacen las doloras en vivo, hacemos el encuentro del resucitado en vivo; o sea, hacemos muchas cosas y todo lo hacemos a ritmo del tambor. Usted sabe que esas cosas a ritmo del tambor es música africana. El corito dice: “Sé José nuestro abogado, en esta vida inmortal, en esta vida inmortal”, y de ahí ya vienen las estrofas y cada vez que pasa una estrofa, pues cantamos eso.

Fabio: La memoria es femenina porque la mujer tiene mayor capacidad de asociar y de recordar procesos, ¿eso mismo pasa con usted y con las mujeres en Uré?

Elisa: Yo pienso que sí, porque es que los hombres, digamos así vulgarmente, no le “paran bolas” a los sucesos o son más fuertes ante los sucesos, y uno siente como que lleva eso más inmerso en el corazón, como que evoca más los recuerdos, entonces uno siente que



está más pendiente de lo que me pasó ayer... no sé si será como decía ahorita, que los hombres son un poquito más fuertes, o ese sentimiento de mujer, no sé qué pasa ahí, pero sí, acá también pasa lo mismo.

Fabio: ¿Qué significa para ustedes, como mujeres palenqueras, ser negra en Colombia?

Elisa: Ser negra en Colombia para mí significa mucho, ser como esa parte que tienes que rescatar, la cultura que se está perdiendo, como esa parte que tienes que valorar, toda aquella parte que no se ha visto nunca, que tiene que decir: “bueno, nosotros estamos aquí presentes y hacemos parte de Colombia, que hemos aportado mucho en todos los aspectos a Colombia”, entonces nosotros tenemos que visibilizarnos en todos los ámbitos. Entonces eso significa para mí eso: empezar el proceso de visibilización en el que todo el mundo sepa que existimos, que, a costilla de nosotros, se forjó mucho en Colombia. Entonces, a través de la mujer negra, nosotros queremos que también se iguale en todos los ámbitos: en el ámbito laboral, en el ámbito social, en todos los ámbitos nosotros tenemos que ser parte de eso y estamos emprendiendo ese camino.

Mantener nuestra cultura es la única salvación para no desaparecer.

Fabio: ¿Cómo ve usted Uré a futuro?

Elisa: La verdad, me da temor porque hay mucho inmigrante. Hay conmigo muy pocas personas que trabajamos la parte cultural, la parte de identidad, la parte de conservación de nuestra cultura, no se valora a nivel nacional e, inclusive, tenemos un PEI etnoeducativo, y es un PEI que no se refleja por ningunas partes, es un PEI que es etnoeducativo, pero que nosotros tenemos que buscar cómo meternos para poder ubicar las clases, los indicadores: es algo que no se visibiliza, aunque la ley general de la educación diga que hay que dar la Cátedra Afro. Es tanto que no se visibiliza que en la Prueba Saber no hablan nada de eso, entonces estamos en contraposición: uno habla una cosa y en la Prueba Saber escriben otra cosa. Entonces ahí a veces los muchachos pierden el interés por aprender algo que nadie se los va a preguntar, por aprender algo que nadie se los va a valorar y, bueno, uno como ente negro sabe que hay [que] conservar eso y hay que valorarlo, pero los muchachos que están dentro del mestizaje a veces no le dan mucha importancia a eso y como el Estado no nos aporta ni nos apoya ni fortalece esa parte, entonces a veces yo pienso que eso es muy difícil.

Estamos trabajando en contra de la corriente, pero hay que hacerlo. ■